

INSTANTE

Por una ventana abierta a tu solsticio

me doy cuenta de que las penas

duran tan poco como las alegrías.

Mi estrategia es un verbo sin cautelas.

Nuestro abrigo es este manto de verbenas

que nos envuelve mientras se roza

nuestra piel malherida.

CUARTETO

amor olvido que se escapa

amigo amor olvidado del sexo

sexo amigo de amores olvidados

olvido amor que regresa

ELIJO JUGAR

Jugar a perder,

jugar a perderlo todo.

Jugar a perder la locura mancillando cada momento con tinte de rutina.

Jugar a perder la memoria de todo lo que he luchado

para desertar sin remordimientos hacia este lado del espejo.

Jugar a perder el miedo a perderte otras cien veces más,

averiguando la aritmética que proporciona a tu nombre

la distancia necesaria.

Jugar a perder para poder seguir jugando.

Jugar a perderme en las mismas insensatas elecciones,

extrañando como siempre la inocencia del primer deseo.

Jugar a perderme en las miradas dulcemente confundidas

que nunca me pertenecieron.

Jugar a perder para luego jugar a ganar la verdad que me faltaba.

Jugar a encontrarme en la palabra de aquellos que me salvan.

Jugar a ignorar que las cartas vienen marcadas de antemano.

Jugar a fingir que esto es también lo mío, lo de ellos.

Jugar a fingir que camino

trabajo

amo

vivo

Jugar a fingir que juego.

LEGÍTIMA DEFENSA

Podría negarte

aniquilarte

matarte

finiquitarte

pero no sería culpable.

Sería un acto en legítima defensa

sin testigos condenados a partir en dos su desdicha.

Sería una huida en solitario sin cómplice alguna

reclutada por la confusión del deseo y la necesidad.

Sería un último esfuerzo para escapar de este asolado paraíso

que fuimos desarbolando hasta quedar a la intemperie.

Sería como precipitar el final de una obra inacabada

sin tener que renunciar a lo ya escrito antes.

Sería como la palabra precisa

que ilumina o ensombrece todo un poema.

Porque un solo gesto puede justificar o negar una vida entera,

así podría yo devastar de una vez

lo mucho que queda de mi frágil esperanza.

A VECES SUCEDE

Entre tú y yo existe una franja de tierra inexplorada
que a nadie pertenece.

Entre tú y yo existe un espacio sin nombre largamente descuidado,
cobijo de desencuentros y complicidad malgastada.

Entre tú y yo existe un velo impalpable y desconcertante,
un abismo de propósitos inconclusos
—donde las certezas se diluyen;
donde no sirve el heroísmo abnegado del pasado—,
como una ancha herida abierta en el alma.

Pero a veces sucede y entonces lo entiendo.

Cuando dejamos de defender lo nuestro como la única verdad;
cuando somos capaces de sostener la mirada
desnudando las míseras coartadas que nos protegen;
cuando nos enfrentamos con las mismas dudas de siempre
pero sin la nostalgia del coraje que perdimos.

A veces sucede,
sucede que nos encontramos
nos reconocemos
nos comunicamos
y entonces, es hermoso.

¿De qué sirve morir con las armas en la mano?

Quizá es tiempo de olvidar todas aquellas palabras
que nos desgastaron un día de tanto repetirlas.

Quizá es momento de no reclamar en vano
palabras nunca pronunciadas.

Para que esa tierra innombrable quede intacta después de la batalla.

Para que a veces suceda,
porque cuando sucede, es hermoso.

TARDE DE DOMINGO

Cae la tarde de domingo con su lánguido brillo,

pretenciosa pero hueca,

altiva, pero sin embargo, ajada.

Maquillada en exceso para la urgente búsqueda

de placeres cotidianos descuidados de otros días.

Miro a través de la ventana: los niños juegan en el parque

estirando el tiempo hasta juntar los extremos.

Recogen las hojas caídas

acariciando la impronta de sus nervios.

Acumulan montones de pequeñas piedras

y las dejan deslizar suavemente entre sus manos.

El sol declina en su elipse y entonces ocurre,

y ellos sienten que es lo mismo de siempre...

—¡Deja eso! ¡Se hace tarde!

¿Tarde? ¿Para qué?

Hace años que no llevo reloj en mi muñeca,

y así dibujo —en espiral hasta rozar el infinito—

las odiadas tardes de domingo.

El humo del cigarrillo se escapa lentamente a través de la ventana;

sobre la mesa, un vaso se vacía demasiado deprisa;

el blanco del folio espera, el arco se tensa,

busco respuestas que no llegan.

Hay mil motivos para escribir,

tal vez tantos como existen para vivir.

En la calle las farolas comienzan a encenderse

y en el parque ya no queda nadie.

Si no hubiera tardes de domingo,

¿quién tendría motivos para morir?

ANOCHECE

Escamas de *saudade* que se quiebran con un quejido.

Tú descansas en mi cama, tu cabeza sobre mi almohada.

Yo leo poemas de aquel que decidió con un último gesto
dar la batalla por perdida.

Te dejaré dormir hasta el alba mientras medito la estrategia.

Con sigilo, rozo tus labios entreabiertos con un beso furtivo.

Solo calla quien ya nada tiene que reclamar o lamentar.

Mañana, cuando despiertes, esta ciudad seguirá siendo la misma,
nuestro propósito sigue intacto, y con la luz del nuevo día
comenzaremos a hacer una vez más el equipaje.